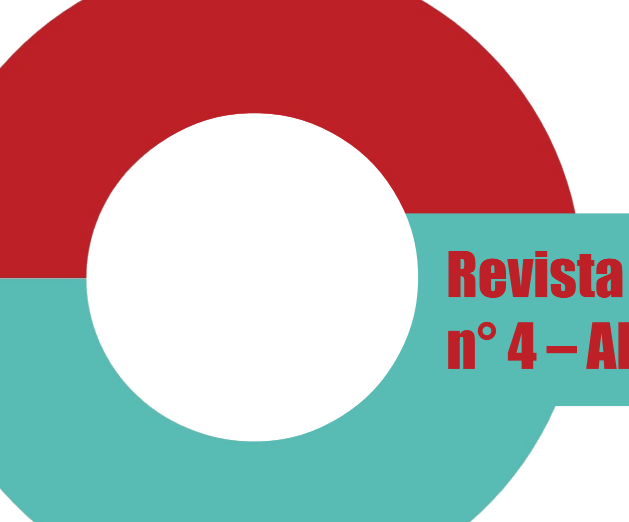


REVISTA DIGITAL #4

Abril 2020

COVID-19
RIESGOS Y PERSPECTIVAS DIGITALES

internetciudadana.net



Revista Digital "Internet Ciudadana" n° 4 – Abril 2020

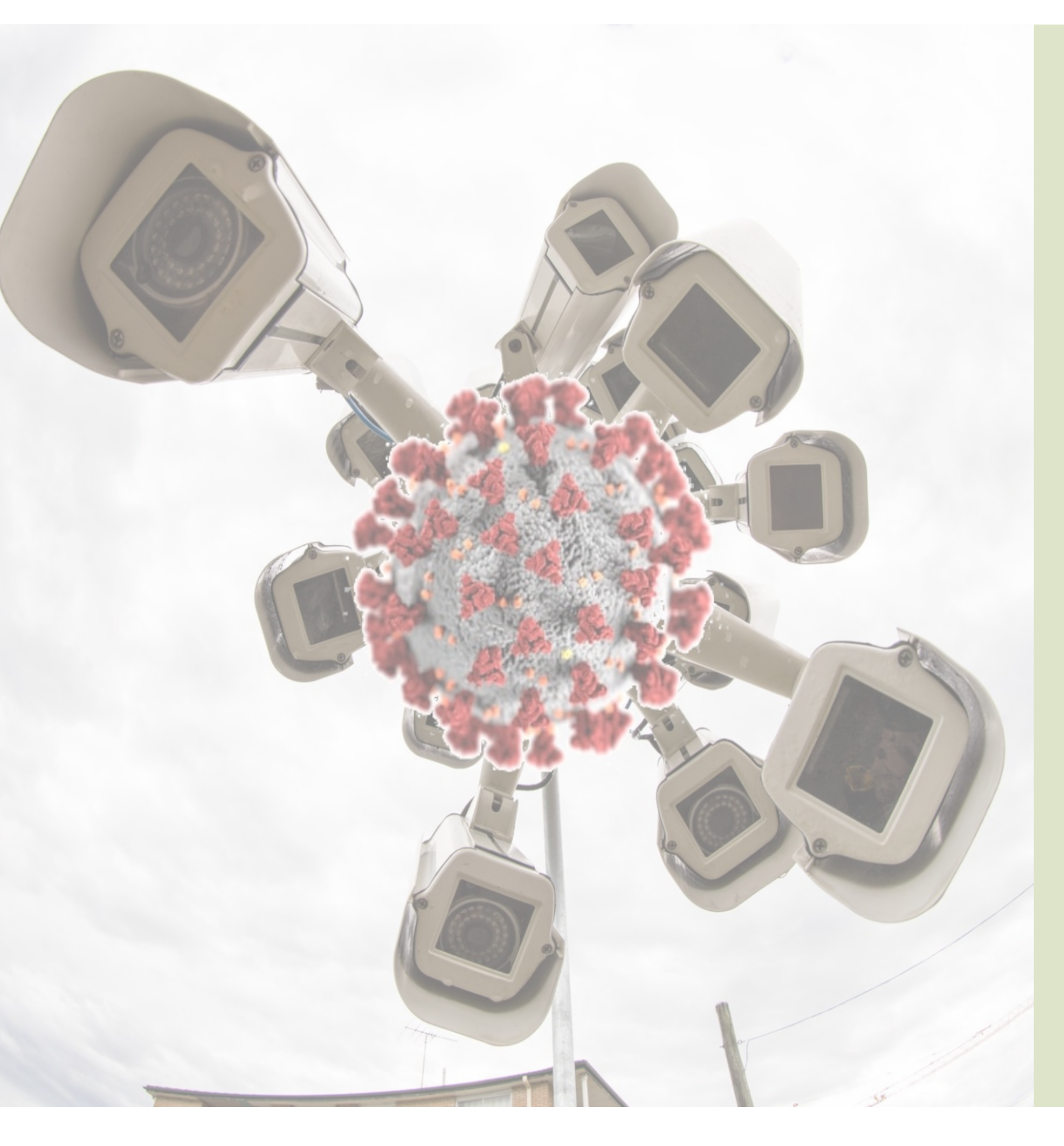
ÍNDICE

Publicación digital del proceso regional en América Latina y el Caribe hacia un Foro Social de Internet (FSI).

Como foro temático del Foro Social Mundial (FSM), el Foro Social de Internet es una iniciativa popular y abierta, cualquier persona motivada a defender el interés público puede sumarse, el único requisito es adherir a la_Carta de principios del FSM_y sus principios anti-neoliberales.

Para inscribirse en la lista de correos del proceso de intercambio regional latinoamericano-caribeño, o para enviar colaboraciones a esta publicación pueden escribir a: fsi-alc@internetciudadana.net

Para más información: www.internetciudadana.net



Equipo Editor
Francois Soulard
Sally Burch
Miguel Guardado
Javier Tolcachier

Diagramación
François Soulard,
realizada con software libre (Scribus, Inkscape, Gimp, LibreOffice, Calibre, Fontmatrix) sobre Linux

Fotos de portada e interior
Imágenes bajo licencia *Creative commons* publicadas en *Flickr y Unsplash*





Editorial

La pandemia del COVID-19 ha obligado a las personas y las instituciones a reubicar y a reflexionar sobre sus prioridades. El espacio digital ha cobrado en el transcurso de este corto tiempo una centralidad aún mayor que la que ya se venía advirtiendo y la necesidad de debatir sus modalidades se ha vuelto más urgente que nunca.

¿Qué bondades o iniquidades en la estructura actual de internet se muestran en esta coyuntura? ¿Qué aspectos son de utilidad colectiva y cuáles muestran la necesidad de reformular o eliminar prácticas? ¿Disminuye o aumenta la porción en la economía y la vida social que ocupan las empresas de alta tecnología?

¿Se ha demostrado que internet debería ser declarado un servicio público, con la respectiva reglamentación? ¿Continuará aumentando la concentración corporativa al disminuir el riesgo pandémico o lograrán las poblaciones y los gobiernos amortiguar lo que amenaza con convertirse en una tecnodictadura global?

¿Ante la necesidad sanitaria de recolección de datos a nivel masivo, lo aprovecharán empresas y gobiernos para acentuar posteriormente el control, la vigilancia, la discriminación? ¿Cuáles son y cómo inciden las estrategias informacionales y las narrativas que se desarrollan en el espacio digital?

Hemos dedicado este número de Internet Ciudadana a varios de los aspectos que se revelan acuciantes en el ámbito del desarrollo tecnológico y su gobernanza a partir de los sucesos en curso. Esperamos con ello contribuir a la ampliación del debate y las acciones para avanzar hacia lo que consideramos el mejor futuro, fruto de la equidad, la salvaguarda de derechos humanos y la democracia real, también en el entorno digital.

Equipo editor



Divisorias y riesgos digitales en la pandemia actual

François Soulard (Argentina)

El virus SARS-CoV-2 pone en jaque a la débil arquitectura global y evidencia la importancia de lo social. La movilidad humana, la propagación viral y las vulnerabilidades son tres fuerzas claves, operando más rápidamente que lo político y lo cultural. Los ecosistemas de información y comunicación electrónica se entrelazan íntimamente con esta conmoción. ¿ Qué papel estos últimos están jugando ?

Primero, las redes de comunicación digital van cumpliendo una función mucho más resiliente que otras infraestructuras, entre ellas las de salud, no preparadas para semejante presión sanitaria y no rápidamente escalables. De algún modo, el costo de entrada, la apertura y la flexibilidad de Internet volvieron a colocarlo en la órbita de un *bien común* donde cada uno puede usar los recursos digitales, siempre según su estado de conectividad y el Estado de derecho vigente. El tráfico de Internet y la estabilidad de la red lo ilustran, con un aumento promedio mundial de 29% (según Akamai). Otra prueba de flexibilidad : la mayor demanda de servicios en la nube desde febrero en los operadores como *Amazon* o *Microsoft* (el crecimiento es similar con los operados chinos). Esta conectividad ha ido potenciando muchas iniciativas

comunitarias cuyas formas creativas van más allá de las modalidades del Estado y de los actores privados[1].

A tres meses del inicio de la pandemia, los recursos digitales han sido ampliamente utilizados para consolidar las respuestas sociales y sanitarias. Pero la presión para tomar medidas dio lugar a una superposición de respuestas controladoras, liberticidas e incluso desestabilizadoras, emprendidas a costa de los derechos y abonando a la anarquía que rige en el ciberespacio. Como en otro episodio histórico de tal magnitud - los atentados de las torres gemelas de 2001 por ejemplo - el peligro es que estas medidas excepcionales queden selladas en la normalidad institucional posterior. A la tradicional divisoria vigilancia totalitaria versus empoderamiento ciudadano se suma una nueva preocupante : la divisoria solidaridad global versus aislamiento nacionalista. Si en 2014 la coordinación ante la epidemia del Ebola había sido encabezada por los Estados Unidos, esta responsabilidad hoy se encuentra diluida, ni la OMS ni el G20, ni la Unión Europa ni China siendo capaces de ocupar ese rol hasta a la fecha.

China sintetiza hoy los avances más extremos en términos de vulnerabilidad sanitaria, vigilancia masiva y manipulación informativa. A fines de diciembre 2019, el gobierno chino censuró[2] en las plataformas Weibo y WeChat los médicos de Wuhan (Li Wenliang y Ai Fen[3]) y los medios que difundieron las alertas acerca del brote viral. Varios internautas lograron publicarlas encriptando los contenidos publicados en pos de sortear los algoritmos de censura[4]4, mientras las migraciones internas relacionadas con la celebración del nuevo año chino y la movilidad global propagaron el virus exponencialmente[5]. Cabe recordar que desde diciembre 2019 los Estados Unidos habían sido alertados de una epidemia de coronavirus en Wuhan[6], alerta que la administración norteamericana eligió no tomar en serio. La influencia ejercida sobre la Organización mundial de la salud contribuyó también a dilatar la respuesta global. Si bien varios sistemas informatizados de monitoreo habían sonado la alarma varios días antes (*BlueDot* por ejemplo), la alerta global de la OMS se declaró un mes después, el 30 de enero. Desde esta fecha, un vasta campaña diplomática e informativa[7] ha sido emprendida por China (y otros) para revertir internacionalmente las narrativas.

La pandemia ya en marcha, se disparó una avalancha de dispositivos de vigilancia en muchos países, cualquiera sea sus regímenes políticos. En China, se combinó la vigilancia de los *smartphones*, el uso de cientos de millones de cámaras de reconocimiento facial, la obligación de informar sobre la temperatura corporal y el estado de salud para que las autoridades puedan identificar a los posibles contaminados y las personas con las que se hayan contactado. Algunas aplicaciones

---

1 *Las películas de terror se equivocaron: este virus nos ha convertido en vecinos cuidadores*, Georges Monbiot, https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/mar/31/virus-neighbours-covid-19
2 https://citizenlab.ca/2020/03/censored-contagion-how-information-on-the-coronavirus-is-managed-on-chinese-social-media/
3 https://scienceintegritydigest.com/2020/03/11/dr-ai-fen-the-wuhan-whistle/
4 https://twitter.com/EvinoFreeman/status/1237621419191578624
5 https://bitterwinter.org/coronavirus-a-chronology/
6 https://www.washingtonpost.com/national-security/2020/04/04/coronavirus-government-dysfunction/?arc404=true
7 https://www.propublica.org/article/how-china-built-a-twitter-propaganda-machine-then-let-it-loose-on-coronavirus

móviles permitieron señalar la cercanía de los pacientes infectados[8]. *Mouton Numérique*[9] o *Privacy internacional*[10] mantienen un relevamiento de los dispositivos legales y tecnológicos puestos en vigencia. Al respecto, Israel, Vietnam, Rusia, Australia, Indonesia, India, Suiza, Italia, Bulgaria, Francia, Eslovaquia, Croacia, Reino Unido, Canadá, Estados Unidos, Ecuador han sido los países con medidas más agresivas. Taiwan, Singapur, Corea del Sur tuvieron los resultados sanitarios más destacados ya que estos dispositivos fueron implementados con mayor transparencia, cooperación ciudadana y articulación con otras medidas sanitarias (testeos sistemáticos, máscaras).

A esta avalancha gubernamental se sumó la participación discrecional de numerosas corporaciones y servicios, desde *Facebook*, *Slack*, *NSO group*, *Social Sentinel* pasando por *Google*, *WeChat* y *Zoom*, aprovechando las demandas para fortalecer su mercado, particularmente en los sectores de la educación[11], la salud, la seguridad y el tele-trabajo. Estas últimas semanas, todas las organizaciones de defensa de los derechos digitales han rastreado y divulgado las maniobras de estos servicios.

De forma semejante al caso del virus Ebola en 2014[12], el nuevo arsenal de medidas tecnológicas que desacoplan su meta de inteligencia artificial con el respecto de los derechos está evidenciando serios límites, tanto en sus resultados como en sus modalidades. Su acción intrusiva rompe la confianza y los niveles de cooperación que se requieren para resolver una crisis de esa índole. La paradoja china habla por sí misma. Fuertes agitaciones internas[13] están sacudiendo ahora el país indicando que se quebró parte de la confianza en las autoridades. Veremos en los próximos meses quienes serán los más lúcidos para desarrollar soluciones tecnológicas menos basadas en un enfoque unisectorial y monolítico que en configuraciones articuladoras y complejas.

François Soulard *es comunicador social, migrante franco-argentino. Reside en La Plata (Argentina) desde el año 2006. Participa en diferentes movimientos sociales y asambleas ciudadanas de América Latina, África y Asia. Es activista del Foro de medios libres y del Foro por una gobernanza mundial (www.world-governance.org).*

8 https://www.newsweek.com/china-government-coronavirus-smartphone-app-close-contact-detector-trace-infected-citizens-1486885
9 https://docs.google.com/spreadsheets/d/1h6H65IGnd-VAhd2k1rnw-Lh4PwZcWhz5EDuUTPf0FF4/edit#gid=0
10 https://privacyinternational.org/examples/tracking-global-response-covid-19
11 https://www.eff.org/deeplinks/2020/02/schools-are-pushing-boundaries-surveillance-technologies
12 https://www.academia.edu/21348760/Ebola_A_Big_Data_Disaster
13 https://www.nytimes.com/2020/03/28/world/asia/coronavirus-china-youth.html



La centralidad del espacio digital y la necesidad de su democratización

Javier Tolcachier

En una suerte de ciclotrón fenomenológico, la irrupción del Covid-19 ha expuesto y acelerado un sinnúmero de cuestiones estructurales, muchas de ellas opacadas por el virus de deformación mediático (ViDeM[1]), propio de las corporaciones de difusión defensoras del capital.

Emisoras estas que compiten en espectacularidad y morbo a través de titulares exaltados y un ránking competitivo —¡cuándo no!— de cifras ominosas sobre infectados y muertos, en un intento de ocultar la tragedia base del momento histórico: un sistema en decadencia.

Entre los asuntos más importantes que han quedado de manifiesto con esta pandemia están:

- el rol insustituible de los sistemas de sanidad pública y la función coordinadora del Estado como salvaguarda de equidad, como así también la apropiación indebida e ilegítima por parte de corporaciones privadas de derechos humanos esenciales como los servicios sanitarios, el alimento, la educación, la comunicación, el agua, entre muchos otros;

1 El acrónimo es una analogía irónica del autor de la nota.

- la interdependencia de los seres humanos;
- la importancia de lo público frente a lo privado y de lo común antes que lo particular;
- la impudicia de la acumulación feroz de recursos frente a las carencias de gran parte de la humanidad para cubrir necesidades elementales;
- el total fracaso del neoliberalismo y la ineficacia de los centros de poder económico de occidente para atender una emergencia epidemiológica;
- la imperiosa necesidad de acabar con el desatino moral del despilfarro armamentista, las guerras y con toda forma de violencia, lacras de la prehistoria humana que todavía algunos señalan como imposibles de erradicar;
- la urgencia de una renta básica universal y de equivalencia planetaria, capaz de reparar mínimamente agravios perpetrados durante siglos;
- la posibilidad de torcer ahora el rumbo histórico desechando el individualismo a favor del cuidado mutuo, la solidaridad y cooperación interpersonal y entre naciones.

En definitiva, la apertura a transformaciones intencionales de una radicalidad siempre soñada y hasta ahora no realizada. Un momento de posibilidad impactante, en el ocaso de una moral y una organización social asfixiante y degradante de la condición humana.

La centralidad de un espacio no democrático

Uno de los aspectos cuyo advenimiento, largamente anunciado, se ha acelerado, es el de las posibilidades pero también los condicionamientos actuales de la digitalización y la conexión a través de la red internet.

En el transcurso del confinamiento domiciliario obligatorio o sugerido, la comunidad ha recurrido a soluciones a distancia para comunicarse, estudiar, trabajar, comprar o simplemente para entretenerse con juegos o películas.

La importancia de las actividades digitales se ha manifestado en un aumento considerable del tráfico en la red mundial. Según datos brindados por distintos entes y compañías, entre las mediciones en marzo de 2020 se verifica un incremento de un 70% en países como Italia, cerca de un 40% en España, casi un 50% en ciudades como San Francisco, más de un 30% en Nueva York, Toronto o Los Angeles, entre un 20 y un 25% en varios países de América Latina.

Mientras portales dedicados abundan en las dificultades de velocidad producida por la saturación, la baja de calidades de video en proveedores monopólicos o los problemas en la entrega de mensajes, **pocos reparan en el drama que supone que la población mundial se vea constreñida a actuar en un espacio no democrático, mediado por el interés de lucro**.

Reseñemos algunos tópicos relacionados con un tablero donde los pueblos y sus aspiraciones "juegan de visitante".

Un elemento básico que ha quedado de manifiesto son las desigualdades locales y regionales en el acceso a la red, lo que condiciona severamente opciones de formación y conocimiento, yendo a contramano del proceso de nivelación humana ascendente.

Las diferencias de infraestructura —resultantes históricas de la apropiación colonial del mundo— impiden el aprovechamiento digital en igualdad de condiciones y sellan la continuidad de un mundo de desiguales oportunidades.

Mientras el coronavirus ha hecho aflorar la solidaridad desprendida como cualidad fundamental de personas y pueblos, plataformas digitales como twitter han mostrado su filiación geopolítica a través del bloqueo sistemático de cuentas de medios, funcionarios y entidades cubanos y venezolanos.

Es probable que, dados los antecedentes similares, este brote de censura arbitraria haya pretendido limitar la información sobre la cooperación internacional médica cubana o la extendida protesta internacional contra las inhumanas e inmorales medidas coercitivas unilaterales contra Venezuela y Cuba.

Otro ejemplo nefasto es el avance de tecnologías de reconocimiento facial, que ya están siendo utilizadas por fuerzas policiales y en algunos aeropuertos, que permiten —de manera "higiénica"— el control de identidad de personas junto al señalamiento de su red de posibles contactos y su historia digital a través del cotejo con bases de datos extraídas de plataformas sociales, según ofrece una aplicación promocionada por la compañía Clearview.

"La infraestructura de vigilancia de datos que construimos para contener a COVID-19 pueda durar más tiempo que la crisis que se pretendía abordar." – señalan con justeza Matthew Guariglia y Adam Schwartz.

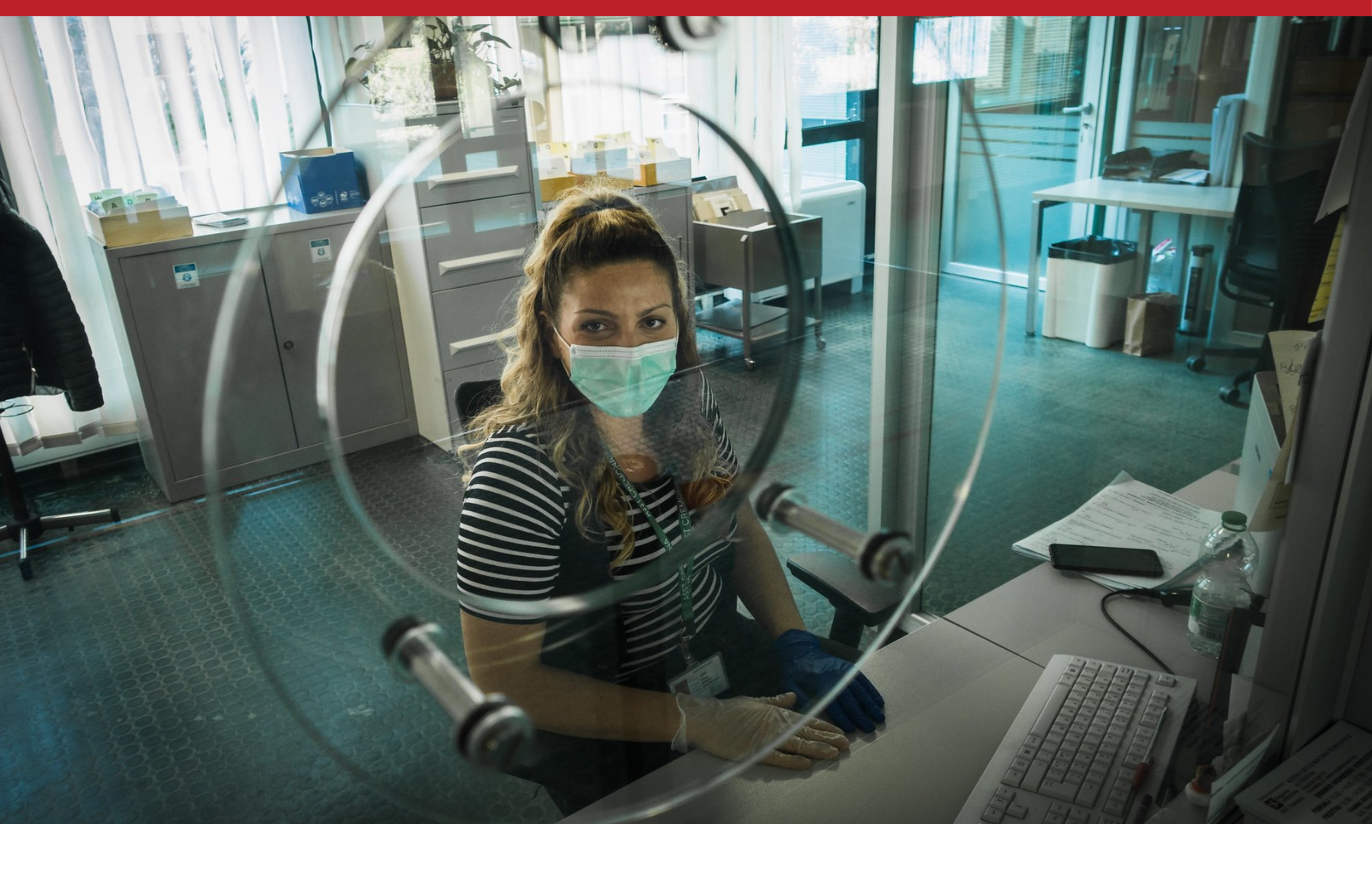
La utilización del *big data* y sus múltiples aplicaciones nos acercan, en sentido negativo, a realidades distópicas de control relativo o total, escenarios que solo una democratización digital podría impedir.

Los pueblos deben recuperar la soberanía arrebatada por las corporaciones en el campo digital, espacio en el que se desarrollará buena parte de las interacciones futuras.

La universalización del acceso, la internet como servicio público y derecho humano inalienable, el desarrollo de la cultura libre, el código libre y la construcción de efectiva incidencia ciudadana sobre el espacio digital son cuestiones impostergables.

Como en todos los campos, el poder debe estar en manos del común.

Javier Tolcachier *es investigador del Centro Mundial de Estudios Humanistas y comunicador en agencia internacional de noticias Pressenza.*



Nuevos derechos laborales en época de teletrabajo

Sofía Scasserra (Argentina)

La pandemia del coronavirus nos propone una nueva realidad de teletrabajo. Pero ¿qué implica esto? Siempre los trabajadores soñamos con esta realidad de quedarnos en casa, no tener que ir a la oficina, ahorrarnos el viaje, poder atender temas privados y poder, al fin, conciliar la vida personal con la laboral. Sobre todo las mujeres…

Pero esto implica nuevos retos regulatorios para la presencia del Estado. Allí, donde se funde lo público y lo privado, donde no podemos reconocer qué parte de nuestra vida es laboral y qué parte es privada, es donde más que nunca se necesitan códigos que establezcan lo que está bien de lo que esta fuera de lugar.

En este sentido, América Latina definitivamente no está preparada para esta realidad. Según INTAL en un estudio que está próximo a sacar, solo el 24% de los trabajadores “teletrabaja”. Esto se debe a diversas realidades, algunas culturales y otras de infraestructura.

Lo cierto es que el coronavirus nos empuja a una realidad resistida en la región y que necesita responder a nuevas demandas en torno al trabajo. Demandas que ya son una deuda pendiente pero que deben ser una realidad.

Para empezar, el teletrabajo pasa por internet. Y si hay algo que sabemos de internet es que queda TODO registrado. Si ya era necesaria una agenda de protección de datos de los trabajadores, esta realidad la hace más relevante. Qué información pueden y no pueden tener las empresas, cómo pueden utilizarla y con qué fines. Informar a los trabajadores que datos están recabando de ellos, y tener consentimiento explícito de los mismos. Si un trabajador está siendo monitoreado, debe saber que está siendo monitoreado. Si bien esta realidad no es la de la mayoría de las empresas, sí es un escenario que viene creciendo a nivel global y que no tardará de instalarse en la región, y que definitivamente el coronavirus y el empleo remoto forzado va a empujar aún más, a menos que se regule a tiempo.

Seguido de esto, existe una demanda poco explorada por países del primer mundo debido al alto poder adquisitivo que gozan, y es la infraestructura que se necesita para trabajar desde casa. Con sistemas energéticos deficientes, y conectividad limitada por empresas que en algunos casos son monopólicas, resulta muy complicado para un trabajador conectarse a la web y poder resolver tareas en tiempo y forma. De más está decir que la infraestructura tecnológica con la que cuentan la mayoría de los trabajadores, es realmente pobre: computadoras con sistemas operativos atrasados, licencias de software no oficiales y celulares con capacitad limitada (y seguramente una pantalla rota o quebrada) están a la orden del día en los hogares de América Latina. Esta infraestructura está a cargo del trabajador y no se plantea ni remotamente que las empresas sean parte de garantizar a los trabajadores dicha infraestructura. Se necesita una nueva regulación en esta materia, estableciendo quien estará a cargo de qué tecnología, armando alianzas entre lo público y lo privado para poder proveer al trabajador de las herramientas necesarias para teletrabajar sin que caiga la totalidad de la carga monetaria sobre sus hombros.

Por otro lado el empleo remoto logra fusionar la vida privada y la laboral casi en un 100%. Mensajes que se reciben todo el día, casi constantemente y que no podemos "clavar un visto" porque en teoría estamos en casa pero estamos trabajando. Madres y padres que deben educar niños, cocinar, limpiar, resolver el aprovisionamiento de alimentos sin salir al exterior, y trabajar…. Todo junto. Todo a la vez.

El derecho a la desconexión laboral ya es hoy día una deuda pendiente con la sociedad. Trabajadores que son contactados en cualquier momento, que les informan cosas, les consultan, les piden, y hasta reciben llamados de atención por mecanismos de chat. Es una realidad generalizada: nuestro trabajo está constantemente contactándonos en nuestro celular y el abuso es tal que a veces nos enteramos cambios de horario en el turno que nos toca trabajar de un momento a otro, impidiendo poder planificar la jornada y llevar una vida normal. Existe un abuso de la conectividad que resulta en una explotación del tiempo libre del trabajador.

No solo eso, se reciben mails y mensajes casi a cualquier hora, no existen fines de semana ni feriados. No hay límites. Y si bien por ahí podemos esperar a contestar, ya nuestro cerebro se queda conectado 24 horas al día, 7 días a la semana a lo que

tenemos que hacer el lunes cuando arranque la semana. En efecto, el derecho a desconexión laboral tiene que ver con la salud mental del trabajador que se queda pensando por largas horas y va acumulando en la psiquis tareas pendientes por resolver.

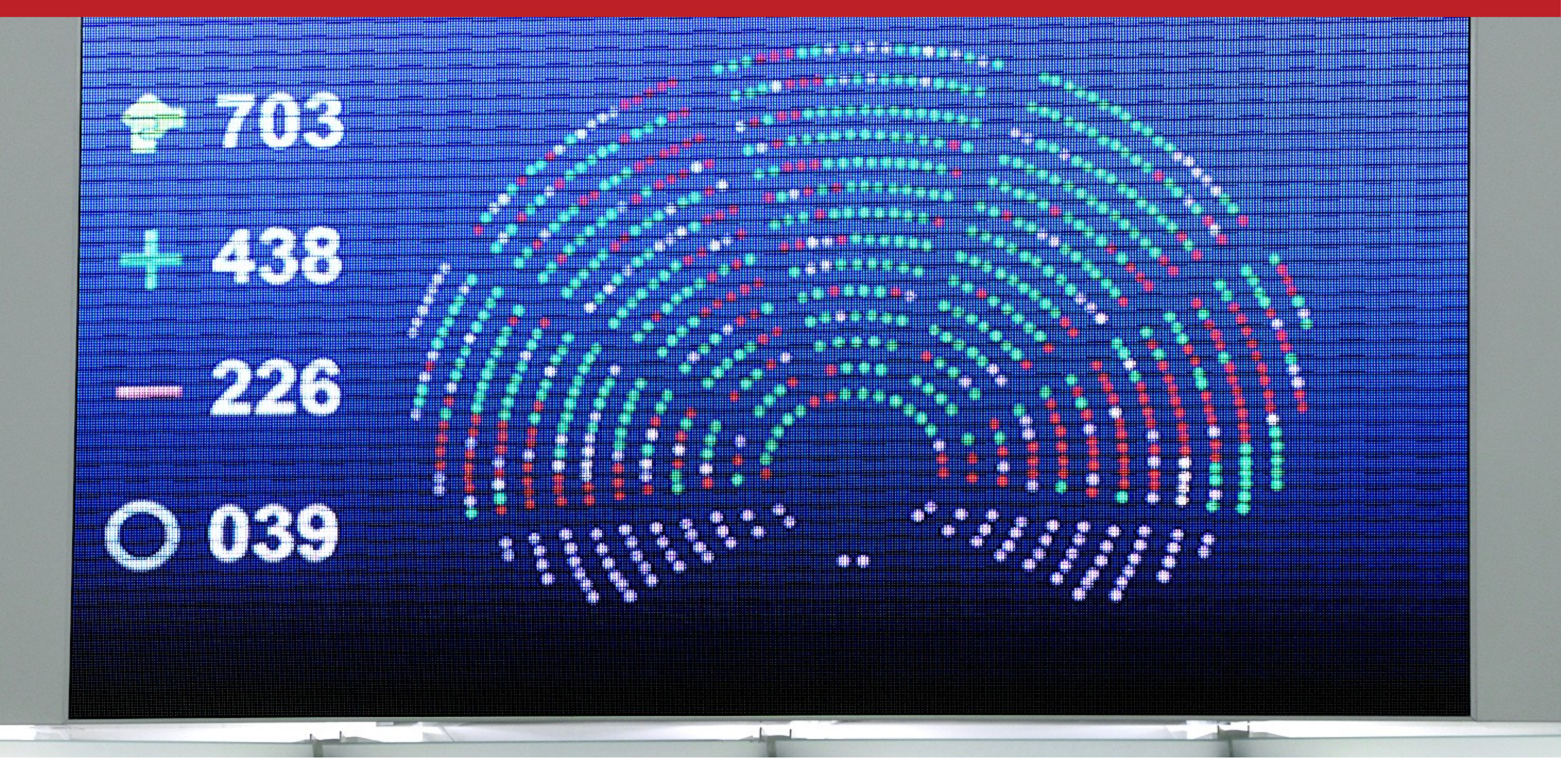
Ya existen experiencias en otros países que establecen regímenes de cantidad de veces que pueden contactarte y los motivos por los cuales pueden hacerlo, en una suerte de ordenamiento que delimita la responsabilidad, la productividad y el límite de lo humanamente posible. La realidad es que si tengo que pagarte por cada mensaje que te mando, voy a pensar dos veces antes de enviar el mensaje si es necesario y pertinente, a ver si estoy dispuesto a incurrir en el costo adicional de contactarte fuera de horario. Los mails institucionales pueden programarse para que no salgan del servidor fuera de horario y el lunes a primera hora ingrese la catarata de mails a la bandeja de entrada. No es una cuestión técnica. Es puramente una cuestión humana y ética.

La llegada del coronavirus nos hace pensar en una inminente cuarentena, donde todos los que podemos, nos veamos encerrados en nuestras casas a fin de no seguir esparciendo el virus y cuidar, sobre todo, a nuestros más vulnerables. Esta realidad implica un nuevo desafío donde será necesario, una vez más que el Estado marque la cancha y los límites para que esto no repercuta en la salud mental de los trabajadores. La hiperconectividad nos trae nuevos desafíos: ¿en qué horarios pueden contactarme? ¿Hay respeto por el hecho de que por ahí no puedo contestar en ese momento puesto que estoy también atendiendo a mi familia? ¿Se van a contemplar los fines de semana como días no laborables?

Nunca fue tan necesaria la regulación del Estado a tiempo, a fin de que no se termine de afianzar un modelo de explotación casi constante.

El coronavirus nos dejara muchos coletazos: el empleo remoto como modelo de negocios, es uno de ellos. Un Estado presente que regule la nueva agenda de derechos laborales 4.0 marcaria los límites entre lo privado y lo público, aun dentro de los confines de un hogar.

Sofia Scasserra *es Economista. Asesora en Temas económicos, Secretaria de Asuntos Internacionales, Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios. Docente e Investigadora, Instituto del Mundo del Trabajo "Julio Godio", UNTREF.*



Es hora de hablar de política de datos y derechos económicos

Sally Burch (Ecuador)

La cuarentena que vive un alto porcentaje de la población mundial, con la dependencia aún mayor que implica de las tecnologías digitales –para trabajar, intercambiar con amistades y familiares, realizar compras a domicilio u organizar reuniones en línea–, pone de nuevo en el tapete el modelo imperante de desarrollo de estas tecnologías. Pues, para las grandes corporaciones que dominan el área, es una oportunidad de oro para seguir incursionando cada vez más profundo en nuestras vidas para extraer los datos que les rinden ganancias.

Hasta ahora, ante la preocupación de que la extracción de datos se produce en gran medida sin el conocimiento ni la autorización de quienes los proporcionan (que hoy es casi todo el mundo, salvo en comunidades aún aisladas de la tecnología), el debate público suele centrarse en los derechos individuales, la privacidad y la seguridad, frente a los casos de abusos que periódicamente se revelan. Por lo mismo, las soluciones propuestas tienden a suponer que esas violaciones son excepciones y excesos que hay que reglamentar (incluso no faltan quienes abogan por la autorregulación de las empresas implicadas).

Este enfoque, sin embargo, hace caso omiso del panorama más amplio: el de una economía digital en la que la riqueza y el poder empresarial se construyen precisamente en base a la acumulación, el procesamiento y la monetización ilimitados de todo tipo de datos generados por los individuos y las comunidades, y que van mucho más allá de los datos específicos que la empresa o entidad requiere

para mejorar su servicio. Si bien una cantidad razonable de recopilación y procesamiento de datos puede ser un elemento indispensable para ofrecer servicios digitales de calidad (por ejemplo, el control del tráfico o los diagnósticos de salud), el hecho es que hoy en día, casi todos los aspectos de nuestras vidas –hasta nuestros pensamientos íntimos– están siendo registrados, interpretados, comodificados y comercializados por estas empresas. En otras palabras, la violación de la intimidad y el abuso de los datos no son ninguna excepción ni un exceso ocasional, *son la esencia misma de la nueva economía digital en su forma actual*. Los escándalos públicos sólo estallan cuando una brecha de seguridad conduce a la revelación involuntaria de una pequeña parte de esta práctica, que es cotidiana, pero en gran medida invisible.

Esta situación no tiene precedentes en la historia de la humanidad en cuanto a su alcance, velocidad de desarrollo e implicaciones para la concentración de poder, frente a lo cual la gente se siente en gran medida impotente para impedirla. Incluso los gobiernos y legisladores de los países más poderosos se enfrentan a graves limitaciones para hacerlo. Dada la incuestionable utilidad y atractivo de muchos aplicativos y plataformas tecnológicos, tendemos a aceptar que vienen con la condición de ceder nuestros datos y olvidamos (o desconocemos) que el actual modelo corporativo invasivo de desarrollo tecnológico no es el único posible. Así pues, la pregunta que debemos plantearnos es: ¿cuáles serían las condiciones que permitirían el florecimiento de un modelo tecnológico más orientado al bien de las personas y los pueblos, y menos manipulador?

Es a preguntas como ésta que la *Coalición Just Net* (JNC – por una Internet Justa y Equitativa) apunta a responder con su reciente Manifiesto por la Justicia Digital, presentado durante el Foro de Gobernanza de Internet en Berlín, el pasado mes de noviembre. Propone la **propiedad comunitaria** de los datos (salvo los estrictamente personales), como principio central de la legislación y la reglamentación, que luego requiere desglosarse en derechos y principios específicos[1]. A fin de comprender mejor los fundamentos de esta propuesta, así como algunos de sus aspectos más polémicos, ALAI mantuvo un diálogo, semanas atrás, con uno de los autores del Manifiesto, ParminderJeet Singh, director ejecutivo de IT forChange (India) y miembro fundador de la JNC.

La propiedad corporativa por defecto de los datos

¿Por qué Just Net ubica la propiedad personal y comunitaria de los datos al centro del debate de la economía de los datos? Parminder explica que responde a dos consideraciones. La primera es que, si bien mucho se habla de la inseguridad, la privacidad y la protección de datos personales –aspectos que por supuesto son muy importantes–, una problemática mayor, que rara vez se aborda, es la *economía de los datos*. "Sabemos que el activo más importante son los datos; incluso la prensa dominante habla de los datos como el nuevo petróleo, el nuevo oro. En la era feudal, todas las relaciones económicas y todas las relaciones sociales e incluso culturales se organizaban en torno a la economía de la tierra; y con la industrialización, éstas se desplazaron primero a la propiedad en torno al capital industrial y más tarde al

1 Ver aquí el resumen por Cedric Leterme de los principales temas que abarca el Manifiesto.

capital de la propiedad intelectual. Eso es lo que determina en gran medida la distribución del poder, de la riqueza, de las oportunidades. En la era digital, se ubica en torno al recurso económico de los datos; sin embargo, hasta ahora no se ha prestado suficiente atención a los datos como recurso económico. A menudo se considera que hablar de los datos como un recurso económico significa hablar el lenguaje de las corporaciones; pero nosotros no podemos dejar esto como un campo abierto. Y cuando digo 'nosotros', en este caso, estoy hablando de actores de la sociedad civil progresista que trabajan por los intereses del pueblo en general. Así que, decir que no hablaremos de la economía de los datos es dejar el campo de juego enteramente a las corporaciones, para que hagan sus propias reglas y establezcan la propiedad por defecto en torno a los datos".

Por lo tanto, más allá de los derechos políticos y civiles integrados bajo un marco de privacidad (y libertad de expresión), JNC aborda también la economía de los datos y los derechos económicos y sociales en torno a los datos. Por lo mismo, la referencia a la propiedad tiene que ver con quién tiene *derechos económicos primarios* sobre un conjunto dado de datos; y por esa razón, la JNC utiliza la propiedad (o potestad)[2] como una analogía tal vez imperfecta de la era industrial y la era feudal para aplicarla a los datos. Y al mismo tiempo, reconoce que los datos, en tanto activo, podrían involucrar a diferentes actores que simultáneamente tengan derechos diferenciados.

La segunda problemática identificada por nuestro interlocutor es que –como han argumentado muchos analistas– los regímenes de propiedad no necesariamente comienzan a existir sólo mediante la legislación correspondiente. También hay regímenes de propiedad por defecto, como ocurrió durante la fiebre del oro en las Américas, cuando a la minería de oro no se le asignó propiedad, sino que la gente estableció la propiedad por defecto, mediante un equilibrio de poder basado –en ese caso– en el respectivo poder de las armas de las diferentes bandas. "Hoy, si bien no hay una ley sobre la propiedad de los datos y la gente no quiere hablar de ello, el hecho es que las grandes empresas de datos consideran que los datos que recogen son suyos; y entonces los guardan detrás de muros técnicos como su propiedad de facto".

En conversaciones con los representantes de empresas sobre los datos, Parminder encuentra que casi invariablemente terminan afirmando que "son datos que hemos recolectado, invertimos esfuerzo en la recolección y por lo tanto son nuestra propiedad". Por lo mismo, añade, "es evidente que se ha establecido una propiedad por defecto de la mayoría de los datos de la sociedad y que esa propiedad está altamente concentrada en muy pocas manos – principalmente de empresas de EE.UU. y ahora algunas de China". Y la única manera de contrarrestar esta propiedad por defecto de los datos es asignar la propiedad legal a la fuente de datos o al sujeto de los datos, que es el pueblo: los individuos y la comunidad. Además, advierte que si dejamos que esta práctica de propiedad por defecto continúe por mucho tiempo, se convertirá en cuasi ley, e incluso puede ser admitida en la legislación, porque todas las relaciones y estructuras digitales ya estarían afianzadas y casi imposibles de revertir.

2 "*Ownership*", en inglés, significa propiedad, si bien tiene una connotación un poco distinta de "*property*", quizás más cercana a "pertenencia". En el manifiesto de JNC, se ha traducido el término con distintas palabras: potestad/propiedad/pertenencia, dependiendo de la frase.

[….]

El uso corporativo de los datos

Un régimen de propiedad comunitaria por defecto para los datos obviamente impactaría en la forma en que las empresas utilizan los datos, así que ¿cuáles serían las implicaciones?

Parminder reconoce que si se retira los activos de datos de una compañía, ésta puede perder el incentivo de seguir recolectando datos que podrían servir a la comunidad. Por lo tanto, sería necesario establecer tipos de derechos y privilegios a los datos, dependiendo de los diferentes niveles de procesamiento emprendido. Existe una diferencia entre los datos en bruto, por un lado, y por otro, los datos que han sido procesados a diferentes niveles y las inferencias derivadas de ellos. Parminder considera que, en el caso, por ejemplo, de los datos de movilidad en tiempo real recogidos en una ciudad por una empresa, la ley debería permitir que la ciudad exija que se compartan esos datos, porque fueron y siguen siendo un activo de la comunidad en su formateo de primer nivel. […]

Además, algunas de las obligaciones de intercambio de datos podrían ser por usos, señala Parminder. "Hay dos tipos de casos de uso más amplio: uno es el intercambio por motivos directos de interés público, siendo que cada área de la elaboración de políticas públicas será próximamente dependiente de los datos de plataformas: en agricultura, salud, educación, lo que sea". Pero otro tipo de uso se refiere a asegurar que la industria nacional y local tengan acceso a los datos que necesita para establecer y desarrollar sus negocios digitales, sin lo cual nunca podrá competir con las empresas transnacionales. Países como el Reino Unido, Francia e India ya están contemplando políticas en ese sentido.

Se daría un tratamiento diferenciado de los datos según el sector involucrado; por ejemplo, las preocupaciones de interés público relativas a los datos sobre la salud necesitarían una reglamentación distinta a la que concierne los datos generales del comercio electrónico.

Si bien la India es el primer país en desarrollo que está desarrollando políticas en este ámbito, existe un interés creciente en otros países en desarrollo, como Sudáfrica. En los debates en el seno de los organismos multilaterales, se plantea con frecuencia la cuestión de la propiedad de los datos.

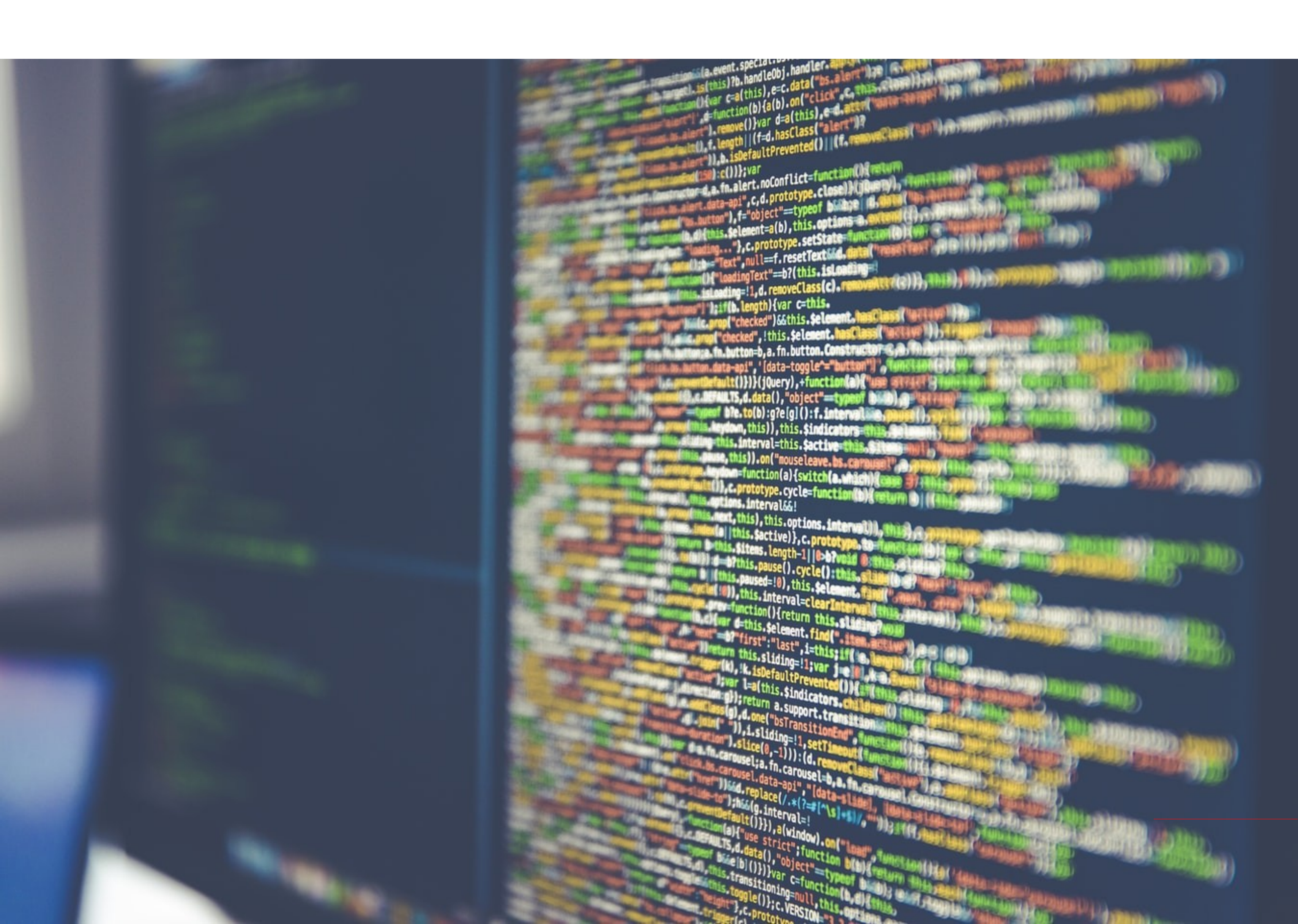
En suma, el concepto de propiedad de datos que plantea JNC surge de estas dos consideraciones: *los derechos del pueblo frente al poder de las corporaciones, y las preocupaciones geopolíticas de los países en desarrollo respecto a las emergentes cadenas globales de valor digitales*. La situación actual por defecto es que la propiedad de los datos está concentrada en unas pocas corporaciones, principalmente en EEUU, y ahora algunas en China.

Como respuesta a estas preocupaciones, afirma Parminder "encontramos que no existe otra manera que no sea comenzar un proceso opuesto, mediante el cual la comunidad de origen reclame potestad sobre sus datos. Ello se dirige tanto a la problemática de las reivindicaciones y derechos de los pueblos frente a las

corporaciones, como también a la cuestión geopolítica. Estas son las razones que nos llevaron a considerar un marco de ‘propiedad de los datos’, porque cuando tienes problemas reales necesitas respuestas".

Hoy, en tiempos de pandemia, estas propuestas adquieren una renovada relevancia, ya que no cabe duda que las corporaciones digitales están aprovechando la coyuntura para afianzar aún más su modelo de extracción y expropiación de nuestros datos.

> ***Sally Burch*** *es periodista británico-ecuatoriana, directora ejecutiva de ALAI e integrante del comité coordinador de JNC.* *@SallyBurchEc*
> *Este es un extracto de la nota original publicada en ALAI en el enlace:*
> *https://www.alainet.org/es/articulo/205632*





DONDE MANDA CAPITAL...

El Valle y el Virus

Deepti Bharthur

La crisis de Covid-19 ha permitido a la Gran Tecnología alejarse del estrépito regulatorio que la rodea desde hace un tiempo.

El año 2019 fue el año del "primer gran conflicto tecnológico", cuando los reguladores empezaron a rechazar las tendencias de la gran tecnología de devorarse el planeta y lanzaron investigaciones antimonopolio; cuando los usuarios exigieron una mayor responsabilidad de las plataformas de medios sociales respecto a sus normas arbitrarias de gestión de contenidos; cuando un candidato presidencial de los Estados Unidos basó, en gran parte, su agenda de campaña en la propuesta de fragmentar Facebook; y cuando el capitalismo de vigilancia se convirtió en un término omnipresente en el lenguaje común.

Y luego vino la gran enfermedad, que se extendió por todo el paisaje y las cosas tomaron un giro diferente.

Así es como uno se imagina que los historiadores en un futuro lejano podrían narrar el período actual en la política tecnológica.

Tal vez con algo menos de floritura.

La crisis de Covid-19 ha presentado a Silicon Valley y a sus homólogos de todo el mundo una sobresaliente oportunidad de rebrote, una sólida chance de reescribir la

empañada retórica filtrada inconvenientemente en una narrativa otrora célebre de innovación y disrupción positiva. Olvídese del extractivismo de datos sin restricciones, las actividades anticompetitivas desenfrenadas, las innumerables injusticias cometidas contra los trabajadores de las plataformas. Dirija su atención en cambio a las herramientas de secuenciación metagenómica impulsadas por las divisiones filantrópicas de Facebook y Microsoft para rastrear las infecciones por Covid en Vietnam y Camboya; los 100.000 nuevos trabajadores que Amazon ha contratado, junto con los aumentos salariales para sus trabajadores de almacén; el *streaming* gratuito de Amazon Prime para los niños; y el apoyo de Alphabet a los esfuerzos de testeo de virus por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Como señala Steven Levy en su artículo para Wired, lo que estamos presenciando es un "deus ex máquina" en el que "mientras que las fechorías de Big Tech son todavía evidentes, sus acciones actuales ahora nos importan más".

La pandemia del Covid-19 ha desatado una crisis de salud pública mundial sin precedentes. Los sistemas y las cadenas de suministro se enfrentan a rupturas brutales. El mundo se encuentra paralizado en cuestión de días, con individuos y comunidades aislados y desvinculados indefinidamente. Los líderes elegidos en todas las naciones se enfrentan a las lamentables insuficiencias del magro y mezquino aparato estatal neoliberal por el que han trabajado tan meticulosamente durante décadas.

¿A quién recurrimos ahora para evitar que las ruedas del motor del mundo se detengan? ¿Para mantenernos trabajando, comprando, comiendo y haciendo ejercicio? ¿Para mantenernos informados, conectados e incluso entretenidos mientras nos refugiamos y aguardamos el mayor bloqueo del mundo? No es de extrañar que, mientras todos nosotros nos deslizamos a tientas hacia una apariencia de normalidad, no podamos evitar agarrar con ambas manos las herramientas que ofrecen empresas como Amazon, Google, Netflix, Facebook, y ahora cada vez más Zoom, la tecnología de videoconferencia a distancia que se ha convertido rápidamente en la tecnología de vanguardia del momento, cuando millones de personas empiezan a trabajar desde sus hogares.

Pero esto no termina ahí. Al igual que nosotros, nuestros gobiernos también buscan la ayuda de estas empresas en estos tiempos difíciles. En la primera línea de la crisis de Covid, solo un paso por detrás de la comunidad sanitaria, es donde encontramos a la Big Tech (las grandes empresas tecnológicas). Vemos como titanes de la industria como Bill Gates, Mark Zuckerberg y Jack Ma hacen promesas tranquilizadoras a la comunidad mundial - desde actos generosos de filantropía dirigidos a las pequeñas empresas, intensificación de la producción y entrega de suministros médicos cruciales como máscaras y kits de pruebas hasta la creación de un acelerador dedicado a los esfuerzos de investigación y desarrollo de una vacuna. Incluso plataformas regionales como Gojek de Indonesia y Zomato de la India se han comprometido a crear fondos de financiación social para apoyar a sus trabajadores, comerciantes y socios. Para fomentar las transacciones a distancia, las plataformas y empresas tecno-financieras han empezado a ofrecer productos y servicios gratuitos y con descuentos.

Invirtiendo la narración

El actual entorno mundial ha hecho posible que los actores de la economía digital se reconfiguren de forma positiva y se alejen del estrépito normativo que los rodea desde hace tiempo. Pero lo más importante es que han reforzado su importancia crítica para la economía mundial. Al final, su dominio sobre el mundo puede ser más fuerte que nunca.

Consideremos el caso de China, el primer epicentro del brote del coronavirus. De manera muy similar a la forma en que la epidemia de SARS de 2003 catalizó la adopción masiva del comercio electrónico en China, la pandemia de Covid ha catapultado a mayores alturas a las superplataformas del país, como DiDi, JD, Alibaba y Tencent. La demanda de comestibles y entrega de alimentos, servicios de telemedicina, herramientas de trabajo a distancia y juegos en línea se disparó en febrero cuando el brote estaba en su punto más alto en la región. De hecho, el incremento de captación de las plataformas observado durante el confinamiento podría ampliar las ventas de comercio electrónico en China a más del 50% de todas las ventas al por menor a finales de 2021, superando las ventas fuera de línea en un par de años.

No debería sorprender que con los esfuerzos mundiales encaminados a aplanar la curva, el comercio electrónico y las plataformas de entrega hayan hecho posible y eficaz el distanciamiento social en los densos núcleos urbanos al anular en gran medida la necesidad de viajar y el contacto con la comunidad. Por ello, cuando la India, la segunda nación más poblada del mundo, impuso un "cierre total" de 21 días el 23 de marzo, una de las primeras medidas del gobierno fue categorizar al comercio electrónico como un servicio esencial, abarcando plataformas populares de entrega de alimentos y de venta al por menor de comestibles como Zomato, Swiggy y Big Basket, así como las plataformas generales de venta al por menor como Flipkart y Amazon. Esto se hizo con miras a minimizar los movimientos para compras esenciales en la medida de lo posible. Al día siguiente, las compañías de telecomunicaciones tuvieron que pedir al gobierno que obligara a las plataformas de VoD como Netflix, Amazon Prime y Youtube a reducir su calidad de transmisión de HD a SD para evitar un estrés excesivo en el ancho de banda cuando los indios comenzaron a quedarse en casa y a ver contenido de forma compulsiva.

Nada de esto es motivo de celebración. Lo que estos desarrollos indican no es un caso de reforma y arrepentimiento de la Big Tech. En vez de eso, lo que estamos presenciando es probablemente sólo la punta del iceberg de nuestra dependencia total de las poderosas corporaciones digitales.

Por otro lado, mientras que el resto de la economía global cae en picada a un ritmo alarmante, las grandes empresas de tecnología siguen en pie, sufriendo sólo pérdidas temporales. Incluso cuando las fortunas de Wall Street han arrasado con casi 1,3 billones de dólares de la riqueza de las mayores empresas tecnológicas - Apple, Microsoft, Amazon y Alphabet y Facebook - estas empresas son también las que más dinero en efectivo poseen y tienen los bolsillos más profundos; atributos que garantizarán su triunfo en un clima económico adverso en el que los actores económicos menos resistentes se derrumbarán y morderán el polvo. En un escenario en el que incluso las start-ups prometedoras se enfrentan a graves problemas por ingresos retrasados y cancelados, tasas de despido inmanejables, reducción forzosa del personal y disminución del interés de los inversores, un mercado tecnológico competitivo puede muy bien convertirse en un cuento de fantasía, ya que la mayoría de los actores más pequeños terminan cerrando o vendiendo a los actores más grandes del ecosistema.

Otras empresas pioneras se beneficiarán al capitalizar las nuevas propuestas de negocio creadas por el brote. Las plataformas de colaboración a distancia gratuitas como Slack y Zoom han experimentado un gran aumento en la aceptación por parte de los usuarios en las últimas semanas. Las acciones de Zoom, de hecho, se han disparado hasta alcanzar una valoración de 29.000 millones de dólares, ya que todo el mundo -desde las universidades que tuvieron que cancelar abruptamente el semestre y tomar cursos en línea, hasta los adolescentes que celebran fiestas de cumpleaños a distancia- llega a confiar en la plataforma para conferenciar con múltiples usuarios. Las plataformas de salud, bienestar y teleterapia también están viendo un aumento de la demanda y podrían experimentar un momento decisivo para el fenómeno de la "tecnología en la salud".

Además, si las respuestas mal preparadas de los gobiernos de todo el mundo a la situación del coronavirus han dejado claras las agudas repercusiones del desmantelamiento del estado de bienestar, también han arrojado luz sobre una verdad mayor y más insidiosa: en gran parte, las empresas de tecnología son ahora los nuevos servicios públicos esenciales de nuestros tiempos. Tendremos que confiar en ellas para seguir haciendo nuestro trabajo, ir de un lugar a otro, mantener nuestras cadenas de suministro en funcionamiento, acceder a los alimentos y a los productos esenciales, recibir actualizaciones y servicios de salud críticos, permanecer informados, y quizás satisfacer esa necesidad sentimental pero completamente humana de conectar con los demás.

Lo que estamos presenciando es el surgimiento de un ecosistema extra-institucional totalmente privado, que es enormemente poderoso y al que se le confía cada vez más la determinación del curso del interés público a través de decisiones ejecutivas. Así es como llegamos al estado actual de cosas: donde las plataformas de llamadas para gestionar transporte pueden interrumpir abruptamente los servicios y ahogar el sustento de miles de conductores, las plataformas de comercio electrónico pueden dejar de prestar servicios unilateralmente a los comerciantes que venden productos no esenciales y liquidar sin querer a cientos de pequeñas empresas, nuestra esfera pública puede ser censurada con excesivo celo por la IA en la búsqueda de información errónea sobre Covid, y donde incluso las tecnologías de conferencias a

distancia que aparentemente salvan vidas pueden explotar nuestra necesidad y extraer incesantemente datos sobre nuestro comportamiento "laboral".

Por supuesto, la sociedad civil y quienes militan en el espacio de la política tecnológica han continuado estando atentos a estos reveses y no han cedido terreno del todo. Un ejemplo notable de ello ha sido la forma en que la mayor popularidad de Zoom en los últimos tiempos también ha traído consigo un enfoque renovado y una aguda crítica de sus políticas de privacidad y seguridad de los datos, incluso desde sectores significativos como la oficina del Fiscal General de Nueva York. Dadas las numerosas preocupaciones que se plantearon sobre sus prácticas en materia de datos, Zoom también adoptó recientemente medidas para modificar su código a fin de dejar de enviar datos a Facebook. Esas intervenciones seguirán siendo necesarias, incluso cuando no exista una opción realista de excluirse del paradigma tecnológico actual y su aparato.

Como sucede con los primeros motines, tal vez nuestras rebeliones nacientes siempre estuvieron destinadas al fracaso. Los historiadores probablemente estarían de acuerdo.

__Deepti Bharthur__ es investigadora asociada de IT for Change.
Este artículo es parte de una serie sobre el coronavirus y su impacto.
Fuente: Botpopuli
Traducción: Javier Tolcachier - Internet Ciudadana





Ciudadanía inteligente y cultura digital

Gabriel Peredo Albornoz

Covid 19: Fragmentación de líneas temporales y estados prolongados de confusión en la consciencia-existencia humana del siglo XXI.

Hace un par de años el fenómeno de la ballena azul marcaba una tendencia en el comportamiento informativo que, con efectos a escala individual/local/global, evidenciaba la victimización de un sector generacional de la población y la vulnerabilidad informática, en materia de seguridad y tecnología, a la que se enfrentaban la mayoría de los Estados. Esta experiencia nos ha permitido tener un panorama amplio sobre la situación actual y es en este estudio que manifestamos nuestra sorpresa sobre la relación fáctica-virtual determinada por las acciones, sensaciones, hábitos y comportamientos geo-bio-psicopolíticos que tienen consecuencias sobre la salud mental y espiritual de las personas, colectiva o individualmente, comunes entre la crisis política electoral boliviana del 2019 y la pandemia del COVID-19.

Consciencia-existencia humana en épocas de “crisis”

Desde la Fundación REDES, tras una serie de observaciones y análisis, hemos identificado una serie de patrones entre ambos eventos a nivel político, económico, psicológico, jurídico, social y mediático que coinciden sistemáticamente en un

contexto marcado por el retorno a la sabiduría ancestral y la implementación de la tecnología 5G. Algunos de estos patrones son: enunciación de emociones vinculadas al miedo, tristeza e ira; ausencia de proyección del retorno a la normalidad, tendencia en los medios de comunicación y TICS a la desinformación y generación de un ambiente de malestar o desconcierto; especulación en el mercado; vulneración a derechos humanos; reconfiguración y apertura a discusiones/proyectos de restructuración del orden mundial, entre otros. Esto explica, según la compleja incidencia de factores predominantes energética y materialmente, el estado prolongado de confusión en el que se halla gran parte de la sociedad y la persona, frente a la presencia de dos o múltiples versiones que tratan de explicar lo que sucede.

La Sociedad de la Información, como paradigma, devela crisis éticas, financieras, educativas e industriales que se irradian, con la pandemia del COVID-19, en crisis sanitarias y sociales. También permite describir preliminarmente la relación compleja entre una idea cotidiana asociada a la percepción de la realidad, acentuada en estas épocas, acerca del <<paso acelerado del tiempo>>y la idea generalizada de <<la tecnología ha simplificado la vida de las personas>>. Emociones, pensamientos y tecnologías, deliberada e irresponsablemente proyectadas simultáneamente en dimensiones reales-virtuales y en diferentes niveles, pueden conducir a una fragmentación de las líneas temporales. Con el COVID-19, estamos presenciando movimientos que describen la dinámica expansiva e implosiva de los usos de la ciencia cuántica en la vida cotidiana.

A su vez, mientras las opiniones de expertos y analistas continúan sumando a las bases de datos orientadas particularmente a: contención, donde las personas asumen una posición “prioritaria” en la ecuación del contagio; cura, el desarrollo vectorial de una solución biológica a la enfermedad persigue aceleradamente la atención e interés de los Estados y Empresas. Existen otras dos vías que dependen esencialmente del desarrollo indispensable y potencial de la *cultura digital* y la *ciudadanía inteligente*: **cambio social**, donde se producen transformaciones positivas en las actitudes, hábitos y comportamientos que favorecerían a la educación y el medio ambiente; **inmunidad**, donde las personas desarrollan cierta resistencia y adaptabilidad a la composición biológica del virus. Estas últimas posibilidades nos han permitido visualizar/expresar, en una ecuación, la interrelación entre algunos de los sistemas humanos presentes en el análisis, fruto de la experimentación de estados alterados de consciencia -inducidos voluntaria, natural u obligatoriamente- y las enseñanzas resultantes de ser testigos, presenciales y vivenciales, de lo que sucedió en Bolivia a fines del 2019.

El resultado es que es posible seguir el hilo conductor del entramado sobre la verdad desde la consciencia-existencia humana en el siglo XXI. Aquí algunas pistas que puede proporcionar luces al panorama actual consistentes en:analizar la relación pensamiento-acontecimientos puede proporcionar un panorama sobre la termodinámica de las fuerzas que nos permiten canalizarnos en futuros posibles o al menos visualizar qué nos guía a qué y cómo; apertura y expansión mental para generar nuevos intercambios químicos, ergo nuevas formas armónicas de pensar y percibir; gestionar el acceso a la memoria genética - genealógica a través del uso de la tecnología armonizada: ancestral y moderna.

Gabriel Peredo Albornoz *es Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Mayor de San Simón. Investigador Trandisciplinario. Miembro del Foro Permanente de Estudios, Investigación y Saberes Transdisciplinarios Ancestrales. Investigador en la Fundación REDES para el Desarrollo Sostenible. Bolivia.*

Esta nota es un extracto del estudio que puede ser consultado en este enlace.
Para mayor información consultar los estudios realizados por la Fundación REDES: http://www.fundacionredes.org/.





La pandemia 'gugleamazonizada'

Sursiendo

Reflexiones sobre el poder que le estamos dando a las grandes corporaciones tecnológicas, un virus también muy peligroso.

¿Piensa usted viajar a Estados Unidos en algún momento? Entonces tiene que pensárselo mejor a la hora de expresarse en Internet, no sólo publicar, compartir o dar "Me gusta" en las redes sociales, sino incluso al enviar un correo electrónico o un mensaje de Whatsapp.

Estamos en tiempos convulsos pero sobre todo, complejos. El autoritarismo digital con el que ya convivíamos a diario sin protestar llega ahora en el formato de 'estado de emergencia'. Y en las situaciones de emergencia queremos que nos digan qué hacer, permitimos que se haga 'lo que sea' en nombre de la 'seguridad'. La interdependencia global en la que ya convivíamos se hace más elocuente en tiempos de coronavirus y ese **autoritarismo digital** vio una oportunidad de negocio servida en bandeja.

Rápidamente Google y Amazon se ofrecieron gentiles a ser los proveedores de servicios digitales para poder responder a la hiperconexión [¿más aún?] frente a la situación de emergencia.

La tecnología no es ni neutral, ni inmaterial. Se estima que los centros de datos donde se aloja nuestra navegación diaria son los responsables de entre el 3% y el 7% de los contaminantes globales. Y, para enero de 2019, el mundo tenía más basura electrónica que humanos. Como dicen en el documental Cuando deje de llover "nuestra agua refleja nuestro comportamiento, tarde o temprano todo lo que hacemos, usamos o poseemos termina en el agua".

Esta es apenas la punta del iceberg de la contaminación ambiental, dejando fuera las implicaciones de la contaminación que produce a la libertad de pensamiento el hecho de que sean unas pocas empresas las que determinan lo que vemos y leemos.

En tiempos de captura corporativa donde las multinacionales tienen más poder que los propios estados nacionales, mudarnos definitivamente a la 'nube' [a sus 'nubes'] les dará más control sobre nuestras vidas cotidianas, nuestra intimidad, deseos, enojos… y miedos [¿para volver a empezar el ciclo de una futura 'situación de emergencia'?] Como dice la canción, corremos el riesgo de que 'si le das más poder al poder, más duro te van a venir a joder'.

Internet fue pensado como un **espacio de expansión de libertades**. En los años '60 ese 'poder' estaba representado por gobiernos todopoderosos. El abuso de poder estaba en manos de gobiernos a los que había que ponerles un 'freno' e internet quería ser un espacio de libertades ciudadanas, autónomas, creativas, compartidas. Internet no pensó que las empresas serían un problema. Se limitó el poder de los gobiernos pero no de esas [futuras] empresas.

Con los años, **Internet se redujo a la web** que es una pequeña parte de esa gran red [la que nos permite navegarla escribiendo en lenguajes humanos y no en lenguajes de máquinas] y **en los tiempos que corren, la web se redujo a plataformas**: ya no navegamos la web en busca de opciones y aprendizajes. Nos encandilan los focos de Google, Amazon, Zoom, Netflix, Facebook… Para muestra, un botón: Amazon aloja el 50% de la nube del mundo. Eso quiere decir que Amazon 'posee', el 50% de los datos de la nube [o sea nuestros datos].

Una ecuación que parece simple: + conexión = + control + huella digital + huella ecológica.

Para quienes habitamos internet antes y después de las .com conocimos [al menos dos] formas antagónicas de habitarlo: la de la exploración y la del control. Poco a poco quienes se fueron apropiando se esa red fueron startups ingeniosas que venían a traernos **soluciones tecnológicas** que nos permitirían navegar Internet con mínimos conocimientos porque, ¿para qué necesitamos 'entender' si tenemos 'expertos' que pueden hacerlo por mi? Nos hicieron dependientes de sus servicios porque eran 'fáciles' y 'bonitos', porque a la vez que creaban dependencia de sus servicios invisibilizaban de una manera eficaz lo que sacaban a cambio. Porque la inmaterialidad en la que dicen basarse, se hace material en territorios a kilómetros de distancia de los nuestros [o en medio del desierto, o en el fondo del mar], o al menos a kilómetros 'emocionales' de distancia. Las empresas de internet solo se muestran como historias de éxito donde unas pocas personas ganan millones de dólares al año y el resto de las personas que construyen **la materialidad de internet**

quedan completamente invisibilizadas. Internet cayó también del lado del neoliberalismo.

Desde los gobiernos de turno se han impulsado políticas para ‘moverse a la nube’ porque se cree que es más barato, desconociendo una vez más la externalización de los ‘pasivos’: personas que a diario ‘tiran’ cables, levantan antenas, moderan contenidos, extraen minerales. Le confiamos todo a la Red porque creemos que es mejor y más barato.

Las empresas y el **extractivismo de datos** en los que se centran las economías de esas empresas se mezclan con las políticas de austeridad alimentando la crisis. En lugar de tomar la crisis como una oportunidad para crecer hacia adentro, para aprender más sobre cómo funciona esa Red de la que tanto dependemos y construir un entorno que permita explorar en diversidad, los gobiernos corrieron a comprar las soluciones de negocio de los grandes corporativos. Con esta acción, impusieron **una reducción de la libertad digital** tan grande como la cuarentena física. Las administraciones públicas decidieron privatizarse más en lugar de invertir en infraestructura propia. Y mucho menos apoyar los proyectos de autonomía digital que ya caminan en el mundo.

Marta Peirano suele decir que el mercado de los datos es un mercado goloso, deseoso de más y más información. Y esos datos, nuestros datos, importan por la mezcla jugosa que sale de ellos. Porque mezclados, y usando algoritmos, se puede predecir el futuro de una forma más tangible y concreta. Se materializa el viejo dicho que dice que la **información es poder**, ahora en la forma concreta y tangible de poder conocer y cambiar el futuro: “cuando entiendes cómo funciona la sociedad puedes hacer cosas para modificar su conducta. Las tecnologías que usamos pueden introducir variables y saber inmediatamente si estas variables están funcionando como lo esperaban o no”.

Una frase del filósofo surcoreano Byung Chul-Han resumen un cambio de época: “Nadie sabe cuándo terminará el aislamiento capsular. La ya evolucionada **digitalización de la vida** avanzó cincuenta años en cinco días. Y sabemos que la tecnología nunca retrocede. Cuando esto termine, estaremos más habituados a estar entre paredes, rodeados de pantallas planas como ventanas a un mundo que ha perdido el horizonte. El *windowing* -al decir de Han- se impondrá cada vez más como el modo de la experiencia perceptiva: estar en el mundo será estar frente a la ventana”.

Alguien[es] van a salir fortalecidos de esta crisis. Con estas acciones en el plano digital serían, sin lugar a dudas, las corporaciones que ya estaban dominando los mercados internacionales [no los mercados tecnológicos, sino los mercados de distintos rubros].

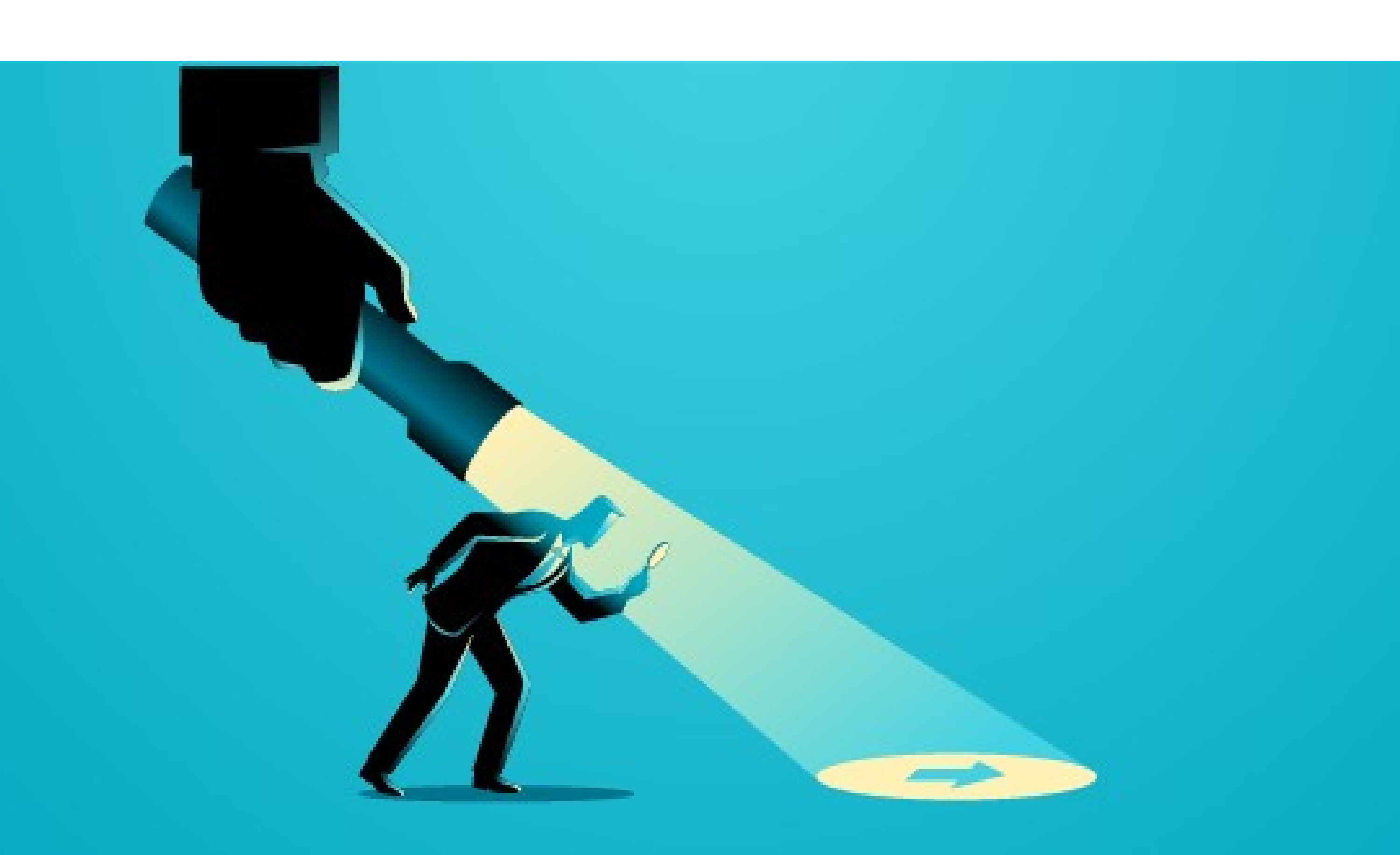
El problema no es Internet. El problema de Internet es tener que **lidiar con su propio virus**, uno que lo asecha quitándole el aire. Démosle un respiro a esa Red que tanto nos significa en nuestras vidas [re]construyendo espacios de libertad y autonomía. Yendo más allá de los espacios delimitados por el virus representado por las grandes tecnológicas. No podemos salir de esta crisis habiendo perdido lo poco que nos queda

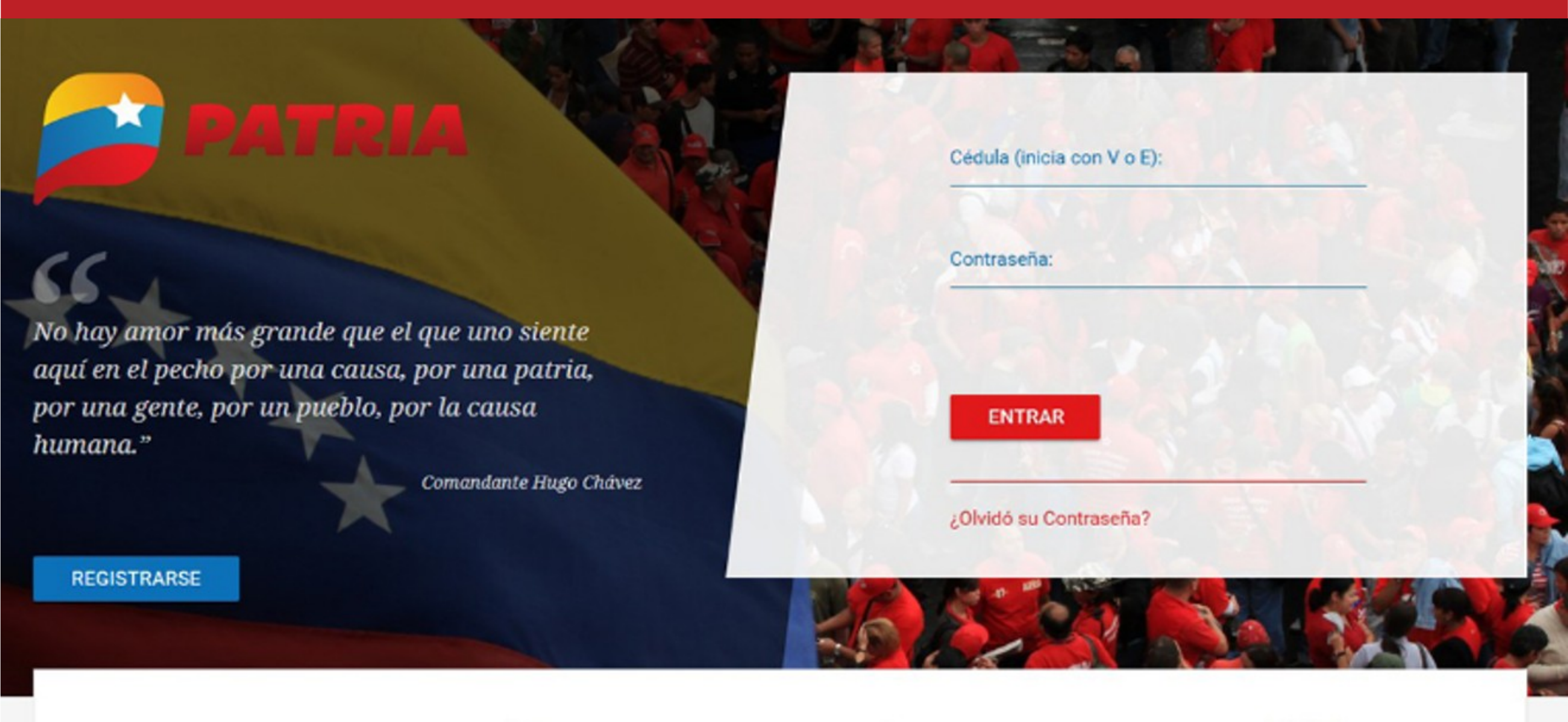
de privacidad. “Tenemos que mantenernos vigilantes porque no podemos llegar a ese nuevo escenario con menos derechos de los que tenemos hoy”, dicen por ahí.

No, no estamos apelando a que los estados nación nos den respuestas. Ya hemos constatado el tipo de respuesta que pueden dar. Podemos ser sus ‘aliados’ de cuando en cuando pero la propuesta no es que reemplacen nuestra propia soberanía social.

Permitámonos desconectar de las tecnologías digitales y conectar con nuestros entornos cercanos. Pero también, **al habitar las tecnologías digitales, permitámonos explorar propuestas y servicios que apoyan la creatividad y el conocimiento.** La mejor manera de habitar la Red es desde la curiosidad, es no quedarnos en las primeras páginas de los resultados de unas búsquedas que indefectiblemente nos mostrarán las respuesta más populares o ‘a la medida’. Las posibilidades están en las grietas. Ahora que ‘tenemos tiempo libre’ exploremos las grietas de Internet, conectemos con lo ‘desconocido’ para crear nuevas posibilidades de futuro que nos permitan salir de la crisis fortalecidas como sociedades ‘de abajo’.

> *Publicada originalmente en https://sursiendo.org/blog/2020/04/la-pandemia-gugleamazonizada/*













Venezuela: La plataforma Patria contra el coronavirus

Con información extraída de Últimas Noticias

¿Cómo hizo el gobierno venezolano para preguntarle a 10 millones de personas en cuatro días sobre posibles síntomas del covid-19? - se pregunta una nota informativa en el portal venezolano Últimas Noticias.

“La respuesta es el sistema Patria, una plataforma informática orientada a la protección social, denostada por la oposición venezolana, que la califica de herramienta del Gran Hermano, y que ahora en medio de la pandemia también busca salvar vidas.” - señala.

La plataforma – indica el artículo – creada en 2017 por el presidente Nicolás Maduro, es una profunda base de datos de más 20 millones venezolanos que se alimenta por autoregistro de cada usuario a través del portal web www.patria.org.

La fama de “la página Patria” no viene por las encuestas- continúa el articulista - sino por los bonos, la asistencia económica que el Estado brinda de manera directa a los más necesitados de acuerdo a los mismos datos del sistema. La plataforma también ha sido utilizada para que el usuario pague servicios públicos o para impulsar el ahorro en oro venezolano o en petros, la criptomoneda que creó el Gobierno en 2019.

El recurso también ha servido para que, mediante distinto tipo de encuestas, la población indique datos censales diversos como por ejemplo, en el período de desabastecimiento, qué rubros tiene el usuario en su domicilio o con qué tipo de alimento o elementos de higiene cuenta.

Con la llegada de la pandemia del coronavirus a Venezuela, el sistema sirve para la realización de una encuesta epidemiológica sobre síntomas del covid-19.

Hasta el 23 de Marzo – informa Últimas Noticias - respondieron la encuesta10 millones 118 mil 857 personas. Realmente más que encuestadas han sido censadas, pues los datos están asociados a cada persona específica. Es una big data personalizada de valor incalculable para la prevención.

El portal indica que con “la Plataforma Patria, la personalización de la data permite ir directo al sujeto de atención médica. De acuerdo a las respuestas se logró detectar a 16 mil 366 personas que reportan síntomas de gripe”, no necesariamente asociados al covid-19, ya que actualmente en Venezuela hay cuatro cepas de diferentes virus.

“Pero entre esas 16 mil 366 personas que se van a visitar puede haber alguien con coronavirus, quien sea, se sabe su nombre y dónde vive, y en este momento los médicos están yendo para su casa a salvarle la vida.” - concluye

> *La nota completa puede accederse en el enlace a la publicación original en Últimas Noticias.*

Los números anteriores de Internet Ciudadana

